

MUSICA Y LITERATURA FLAMENCA (XI)

Lo gitano se hace universal

Cervantes fue el autor que más caló en la forma de ser los gitanos. Su conocimiento fue más vivido en sus carnes que recogido de otras fuentes

ALFREDO ARREBOLA

Cualquier persona, medianamente cultivada, sabe que Granada ha producido buenos escritores que se han ocupado de esta parcela de la cultura andaluza. Existe, sin la menor duda, una 'narrativa flamenca', como también una literatura dramática andaluza. En esta línea está el pensamiento del recientemente fallecido don José Blas Vega, insigne y objetivo flamencólogo, que dejó escrito:

«... Tanto el teatro como la novela han sido medios difusores de los diversos aspectos flamencos. Generalmente el teatro ha tratado el mundo del flamenco explotando situaciones cómicas y argumentos con un final satisfactorio. La vertiente contraria la encontramos en la novela. Muchas novelas españolas y extranjeras se han ocupado de reflejarnos los rasgos humanos —en un fondo real— del mundo flamenco y de sus personajes», (cfr. 'Temas flamencos', pág. 132. Madrid, 1973).

Aunque en sentido literario podríamos hablar de 'narrativa' en relación a la novela (cuento, relato breve, libro de viajes...) y el mundo del teatro propiamente dicho (drama, sainete, ópera y zarzuelas), haremos referencias por separado para una mayor claridad del lector. Así pues, dentro del desarrollo histórico de la novela, del cuento, expondremos cuál ha sido el sentido de muchos escritores que se acercaron al flamenco y reseñaron sus distintas concepciones. Por otra parte, es imposible hacer una exposición de cada una de las obras que, directa o indirectamente, hablan del flamenco o de sus intérpretes, por lo que haremos solo referencia de algunas.

Digamos — y es cierto — que el 'tema flamenco' no aparece reflejado hasta el siglo XIX, no así su mención, ni de sus protagonistas y actividades que fueron reflejadas mu-

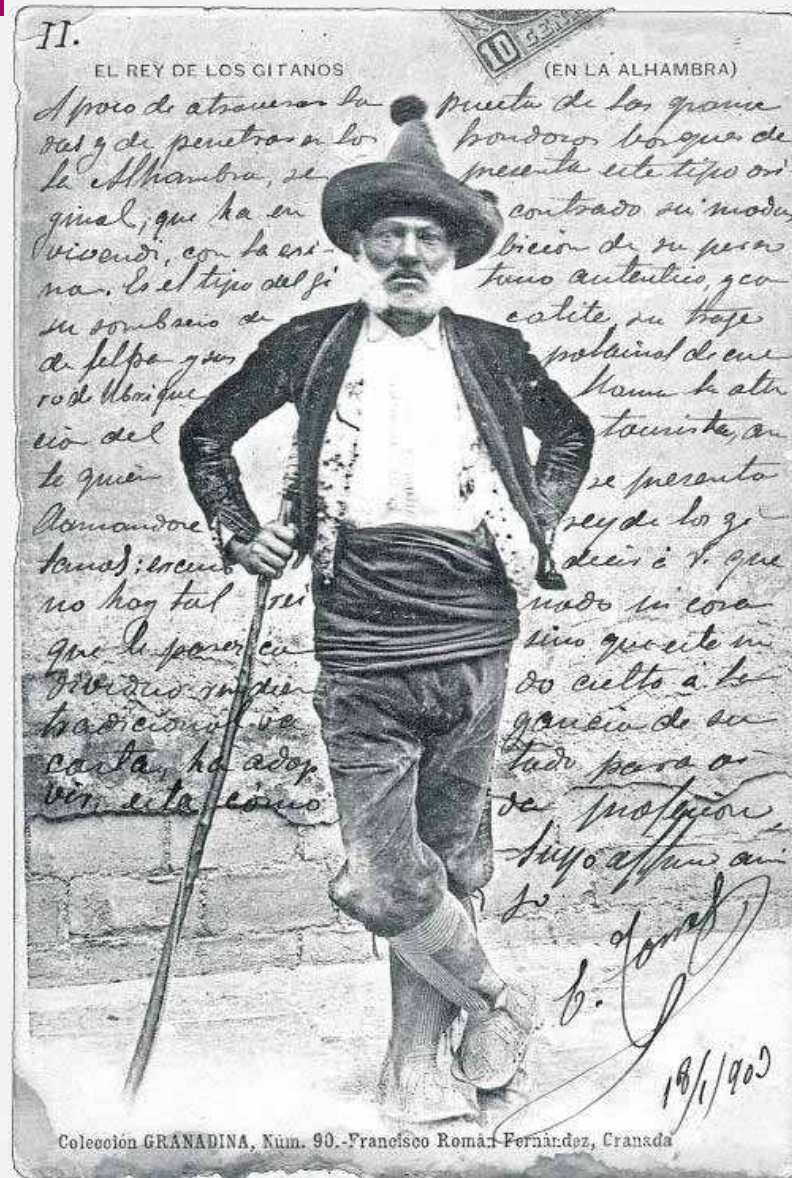
cho antes. Así ya aparece en el Siglo de Oro, donde el gitano se convierte en una figura que llama 'poderosamente' la atención de nuestros clásicos. Está demostrado que fue Cervantes el autor que más caló en la forma de ser los gitanos. Basta con recordar su vida errante y su prolongada estancia en Sevilla, para deducir que su conocimiento del gitano, del flamenco andaluz, fue más vivido en sus carnes que recogido de otras fuentes. Sus 'Novelas ejemplares' son un testimonio fehaciente de que la presencia del gitano en su obra es algo más que circunstancial. De esta forma, Carmen García Tejera, profesora de la Universidad de Cádiz, nos dirá que «... con esta influencia ideológica se convierte Cervantes, sin saberlo, en genial e improvisado cronista del mundo gitano de su época», (cfr. 'Poesía flamenca'. Cádiz, 1986).

Una particular vida

Conviene señalar, como indica el flamencólogo y 'científico' granadino Manuel López Rodríguez, que los gitanos que aparecen en las novelas de Cervantes no son gitanos cualesquiera; diríamos que son gitanos cualificados, verdaderos especialistas en algo: en la danza, en el canto, en el trabajo o en el engaño. Cervantes nos describe, en síntesis, la vida de los gitanos en 'Coloquio de los perros', y especialmente en 'La Gitanilla', así como en la comedia 'Pedro de Urdemalas'; aquí, por boca de su personaje Maldonado, Cervantes, ceceando andaluz, nos pinta magistralmente la vida gitana:

Mira, Pedro, nuestra vida
Ez suelta, libre, curioza,
Ancha, holgazana, extendida,
A quien nunca falta coza
Que el deceso buzque y pida.

Será en 'La gitanilla', sin duda, donde mejor descrita está la vida de



Mariano Fernández Santiago, 'Chorrojumo', personaje popular de finales del XIX, conocido como 'el Príncipe de los Gitanos', que posaba para los turistas por unas monedas. IDEAL

los gitanos, y donde ya se habla de romances, zarabanda, villancicos y seguidillas. También nos dirán algo de la raza calé los escritores Lope de Rueda, Sancho de Moncada, Gonzalo de Céspedes y Meneses o Juan de Timoneda, aunque no lo hicieron en forma noble y justa. Sobre este particular, nos comenta el Profesor Buendía López que «... todos los escritores echaron su cuarto a espaldas sobre el tema, incurriendo en visiones casi injustas, a lo más, pintorescas y, por lo general, claramente racistas y discriminatorias, entre las que circulan tópicos tan absurdos como los de los gitanos asesinos, caníbales, raptadores de niños y demás dislates, que descalifican por sí mismas a quienes los difundieron», (cfr. Revista Candil. Jaén, 1989).

No obstante, es en la obra de Vicente Espinel (1550-1624) donde encontraremos las mejores descripciones y retratos del gitano. En la época de Felipe III —afirma Helena Sánchez Ortega— son considerados

como ladrones, irreligiosos, embusteros... y sus mujeres como prostitutas, inmorales, etc., (cfr. 'Los gitanos españoles' (1977). Sin embargo, en la novela de Espinel —'Vida del Escudero Marcos de Obregón' (Madrid, 1618) los gitanos son descritos con todo detalle, habla en 'jerigonza'y, sobre todo, su anhelante espíritu de libertad.

El Romanticismo

Hay dos obras (siglo XVIII) relacionadas con este mundo gitano que no se pueden silenciar en la literatura flamenca: 'Cartas Marruecas', de José Cadalso Vázquez (1741 - 1782), en las que se describe la vida, costumbres y folclore de los gitanos, y la famosa 'Colección de las mejores coplas de seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar a la guitarra', de don Preciso, seudónimo de Juan Antonio de Iza Zamácola (1756-1826), cuyo fin no era otro que combatir la ópera italiana y la música francesa imperante. Esta obra logró un ro-

tundo éxito, publicándose en varias ediciones: 1799 (1ª) hasta 1869. En el X Congreso de Flamenco, celebrado en Jaén en 1982, se publicó una edición especial.

Pero sería el Romanticismo quien se cubriría de gloria, una vez más, en el campo del folclore y flamenco: apenas existen autores europeos o españoles que no dediquen al tema de los gitano, al canto en sí, y Andalucía como espacio vital, sus mejores páginas. Conocidos son los testimonios de Walter Scout, Charles Davillier, Richard Ford, Gerard de Newal, Próspero Merimée, Alejandro Dumas o George Borrow, etc, que trataremos en 'El flamenco en los escritores extranjeros', donde precisamente Granada tiene mucho que decir, ya que se convirtió en centro de atracción de Europa y América. El escritor norteamericano Washington Irving (1783-1859) ya en sus 'Cuentos de la Alhambra' nos describe las más antiguas canciones de los arrieros granadinos.